

Ficción y memoria. La evocación del pasado reciente en tres novelas sobre la militancia setentista en Argentina

Carolina Liberczuk*

Todos somos portadores de un nombre
y de una historia biográfica y singular,
ubicada en la Historia de un país.
Somos a la vez que sus depositarios,
sus transmisores.
(Hassoun, 1996: 15).

1. Introducción:

En este trabajo abordamos tres novelas escritas por ex militantes de la década del setenta, que narran parte de su trayectoria política y su experiencia dentro de las organizaciones armadas: *Los compañeros* de Rolo Diez (2000); *Las violetas del paraíso. Una historia montonera*, de Sergio Pollastri (2004) y *Lo que mata de las balas es la velocidad. Una historia de la contraofensiva montonera del 79*, de Eduardo Astiz (2005). Bajo la pregunta por la subjetividad y los modos de narrar el pasado reciente de la “generación de militancia” (Drucaroff, 2011).

Cuatro son las razones, para la delimitación de este corpus. En primer lugar, son narraciones que recrean la radicalización política y la militancia de la década del setenta, mediadas por la derrota de los proyectos políticos revolucionarios y las experiencias vividas con posterioridad¹. Por otra parte, los autores, que han activado políticamente vinculándose con los protagonistas y sucesos narrados, no poseen trayectoria previa en el campo literario². En tercer lugar, son producciones escritas durante el exilio en la década del ochenta, mientras que su publicación y circulación en Argentina se produce en la primera década del siglo XXI. Por último, estos textos descansan bajo un estatuto ambiguo entre ficción y realidad (Longoni, 2006)³.

Estas narrativas ficcionales son una puerta de acceso a la subjetividad de los participantes militantes de la década del setenta y a la recuperación del pasado en el presente que da cuenta del territorio transitado y las distintas experiencias vividas con posterioridad a los hechos que se están narrando (Young, 2001).

Estos relatos reflexivos, son tantos críticos como épicos, ya que retoman al tiempo que se distancian de su pasado militante. Son narraciones individuales que describen una época donde primaba lo estatal, lo público y lo colectivo por sobre lo privado y lo subjetivo, y admitía la lucha y la confrontación como formas valiosas de la política (Calveiro, 2005).

(*) Historiadora, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

¹ Aquí, distinguimos este corpus, de otra serie de novelas escritas por ex militantes, que narran desde “el hoy”, las perspectivas de aquellos que eligieron la opción por las armas. Habitualmente este tipo de novelas, están protagonizadas por un/a adulto/a “setentista”, y un joven adolescente. Cfr. *La compañía del monte*, de Eduardo Anguita, *El secreto de Lisboa*, de Luis Mattini, *Memorias del río inmóvil*, de Cristina Feijóo.

² Rolo Diez se ha dedicado con posterioridad a la literatura, y Pollastri, psicoanalista, ha escrito otro libro – esta vez en francés- sobre su experiencia el exilio. Mientras que Astiz era artista plástico.

³ La reelaboración ficcional, mediante la mediación autoral permite desarrollar tramas o evocar “espíritu de época” que quedaría fuera del relato de una crónica tradicional. Del mismo modo, permite mediante la coartada de la ficción, ahondar en críticas o percepciones no necesitan contar con la justificación política o teórica que necesitaría un relato político, ensayístico o académico.

Estas novelas se constituyen como “puentes” entre estas dos épocas, que nos ayudan a no colonizar el pasado. Dirigidas, presumiblemente a extranjeros, jóvenes y no militantes, estas novelas posibilitan -a la vez que buscan- traducir ambos mundos.

Nuestro propósito es indagar en la forma de rememoración del pasado reciente que proponen estas narraciones, los sentidos que le otorgan a la militancia setentista y los tópicos generacionales que eligen los autores, participantes de los hechos narrados, para representarlos. Con el objetivo de indagar en los horizontes que esta generación de militancia⁴ elige para “legarnos” el pasado a las generaciones más jóvenes.

Creemos que estos relatos, escritos en un momento en el que los relatos familiares desplazaban a los lazos políticos, representan y “traducen” el pasado. Al mismo tiempo, condensan imágenes de los setenta impidiendo abordar de manera crítica el pasado. El espíritu de época, la militancia asociada a la juventud, -“la última generación joven” (Drucaroff, 2011) - y las buenas intenciones para la lucha como elemento suficiente que “perdona” los errores cometidos, son imágenes que generan un balance trunco.

A continuación, describiremos brevemente el contexto de memoria de la década del ochenta. Seguido de ello, analizaremos los tópicos centrales de estas novelas, para concluir con algunas reflexiones críticas.

2. Los años de posdictadura: La década del '80

Durante los años ochenta, la centralidad que la figura del desaparecido adquirió socialmente, tanto desde las organizaciones de Derechos Humanos como de los medios de comunicación, desplazó a otros actores relevantes de la década del setenta (detenidos-aparecidos, presos políticos, exiliados) que hubieran enriquecido la perspectiva histórica. Como diversos autores han señalado, esto fue posible y “necesario” por la búsqueda de justicia de la posdictadura, donde se hizo hincapié en la crueldad infligida hacia los militantes y no en su condición política. Los lazos sanguíneos aparecían así, ligados a un relato legítimo que desplazaba los vínculos políticos (Jelin, 2002).

Al mismo tiempo, la imposibilidad de una audibilidad social, que permitiera una recepción de los testimonios sobre la militancia de estos participantes y su experiencia, impidió la posibilidad de complejizar la trama de los tumultuosos años vividos⁵

Dentro de este contexto, podríamos afirmar que las novelas participan de un *doble exilio*. Por un lado, son escrituras realizadas fuera de la Argentina, producto de la persecución de las fuerzas represivas. Por el otro, son narraciones *fuera de su tiempo*, en cuanto a los discursos imperantes en esta época y las posibilidades de audibilidad social. El militarismo socialista (*Los compañeros*), la contraofensiva montonera (*Lo que mata de las*

⁴Los sucesos que una generación recuerda, están relacionados no solo con los eventos vividos, sino también con la edad que se tenía al momento de transitarlos. Cada acontecimiento histórico, como es evidente se vive de acuerdo a la edad que cualquier persona tenga. “La edad, el momento de la vida en que suceden los acontecimientos, deja marcas específicas, porque afecta a las condiciones de vida, experiencias y horizontes futuros. En términos de edad (...) tiene también otra característica: define un colectivo, que puede ser imaginario de personas que comparten oportunidades y limitaciones que les deparan un ‘destino común’” (Jelin, 2006:119)

⁵ Vale señalar que este marco de la memoria, encuentra un punto de ruptura hacia mediados de la década del noventa donde numerosas producciones fílmicas y literarias, así como la agrupación HIJOS surgida por aquellos años, reivindican la trayectoria militante de los setenta. Proceso que encuentra su punto de ruptura y continuidad después de la crisis social y ruptura institucional de 2001 y con las políticas de DDHH posteriores a 2003 de los gobiernos kirchneristas.

balas...) y aunque narrado desde una perspectiva un tanto idílica, la militancia como fiesta de *Las violetas del paraíso* no forman parte de los tópicos reiterados en los primeros años de democracia. Incluso desde sus títulos están descentrados de la lógica de la posdictadura, centrada en los recuerdos de la muerte, el Estado terrorista y los diarios del Juicio a las Juntas: *compañeros, balas y contraofensiva montonera*⁶.

3: Figuras para narrar el pasado

*Las violetas del paraíso*⁷ se centra en la vida de un militante de la Juventud Peronista, su participación en Montoneros, la clandestinidad, y culmina con la caída de la casa operativa donde se encontraba.⁸ El protagonista, de inquietudes artísticas y *alter ego* del autor, es un estudiante de origen riojano en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Plata.

El libro busca contextualizar la opción política radical en un clima mayor de autoritarismo, y tiene como objetivo restituir “el clima de euforia humanista y agitación social” vividos en los años setenta en Argentina (LV p. 9). En su prólogo, Baschetti se pregunta cómo hubiera sido la Argentina gobernada por “aquellos pibes llenos de pureza y decisión revolucionaria (...) de entre 15 y 25 años que salieron a pelear contra las dictaduras de turno y contra la traición” (Baschetti, en Pollastri, 2005: 11). Y algo de esa idea está presente en el libro, que busca recuperar ese espíritu alegre con una remembranza poética de aquellos años.⁹

La narración comienza con la movilización realizada durante la asunción de Cámpora como un retrato vívido de las manifestaciones en las postrimerías de la dictadura lanussista. Los cánticos, la explicación de las palabras de la época a modo de glosario (que como mencionamos, podrían ser para jóvenes o extranjeros) nos sitúan en un “clima de época”. Así, aparecen consignadas las diferencias entre el socialismo nacional y las propuestas del ERP, la guerrilla urbana, la guerra popular y prolongada, la llamada Tendencia revolucionaria y la *teoría del cerco*. El recurso de los titulares en mayúscula y negrita, intercalados dentro de la narración, otorga mayor verosimilitud al relato y aportan referencias contextuales a lo narrado. Como frases sacadas de diarios de época o del *Descamisado*, se puede leer “FAP, FAR y Montoneros con el presidente”, “Discurso del ministro del interior”, “Ola de ocupaciones”.

El clima de politización en la facultades narrado con cierta nostalgia, donde la militancia es idealizada y asociada a la juventud. Así, todo pertenece a un mismo orden de cosas: la música que se escucha, las aspiraciones de convertirse en un combatiente, los chistes, los encuentros sexuales, el vino, los exámenes, las peñas y la poesía.

Como la mayoría de los relatos de ex militantes, se describen efemérides que son marcados como hitos en la historia de la *jotapé*: la matanza de Ezeiza, la renuncia de Cámpora, la Plaza de Mayo del 1° de mayo, el velorio de Perón.

⁶ *Recuerdo de la muerte*, de Miguel Bonasso, es contemporánea a la época que mencionamos. Condena a los sobrevivientes e idealiza a los desaparecidos, bajo la premisa de “han caído los mejores”.

⁷ A continuación, se cita como LV.

⁸ Para Pollastri es una “novela histórica”

http://www.sergiobuenosaires.com/Espagnol/Un_poco_sobre_mi_2.htm

⁹ “En una novela de Sergio Pollastri, *Las violetas del paraíso. Una historia montonera*, se retrata, aunque muy lineal y simplistamente, a parte de esta generación, en especial a aquellos jóvenes que se enrolaron en las filas del peronismo revolucionario. Su lectura permite capturar algo de ese clima de época, la facilidad con la que se pasaba de la peña folclórica a formar parte de la guerrilla montonera”. (Forster, 2004)

Esta novela centrada en los “perejiles”- militantes de agrupaciones de superficie que en algunos casos pasaron a ser montoneros, entre los que se incluye el protagonista-, describe el “engorde” de la organización (LV p. 90), la moda de la militancia (LV p. 123) y la militarización -“La agrupación se está llenando de gente que quiere agarrar los fierros” (LV p. 89)- .¹⁰Para el protagonista, la lectura de la realidad está mediada por los análisis de *El Descamisado*, la presencia de “cuadros” como Firmenich le eriza la piel (LV p. 64), admira a sus “jefes” (LV p. 263) y es producto de la bajada ideológica de la “Orga”, ya que aspira a ser montonero (LV. p. 106). La idea es describir como este grupo de militantes fue conducido a una política errónea por parte de la Conducción Nacional.

El mundo de la militancia, convive con un mundo interior, individual, habitado por percepciones subjetivas y de clase: ¿Cómo proletarizarse? ¿Cómo relacionarse con la gente del barrio obrero? ¿Ser abogado o militante? ¿Escribir poemas o matar? ¿Por qué cambiar un futuro estable por “una promesa humanista hecha con los fierros”? (LV p. 229- 230 y ss.) La muerte, se hace cada vez más presente a medida avanza la narración, junto con cuestionamientos, que parten de la tensión dentro del protagonista entre su sensibilidad individual, y la propuesta política y militar de la organización armada.¹¹

El espiral de violencia que se sucede luego de la renuncia de Cámpora, la represión de la que son objeto los militantes y la militarización que se produce al interior del universo peronista de izquierda, son minuciosamente descritos. La delación, el héroe que se vuelve traidor, la complejidad que significa atravesar la tortura y el golpe emocional que implica la caída de las certezas, aparecen una vez que la represión rodea las organizaciones político militares, y el voluntarismo cede paso a la realidad.¹²

Si bien busca situarse en el clima de “euforia humanista”, narra con bastante naturalidad los hechos de violencia y autoritarismo dentro de las organizaciones armadas. Acciones como el manejo de armas, robos, asesinatos, eliminación del voceo durante los operativos (LV p. 376), la obligación de realizar “autocríticas” ante críticas a la conducción o al manejo de operaciones. Sin embargo, la acción individual queda absuelta ante el poder omnímodo de la *Orga*. También por el clima de época. La ebullición ideológica hace del tránsito de la militancia barrial a la práctica armada, un proceso “natural”. Estas figuras refuerzan la idea de *perejiles*, quitándole valor a la acción individual.

Puntos de contacto y de desencuentro podemos señalar entre la novela de Pollastri y *Lo que mata de las balas es la velocidad. Una historia de la contraofensiva montonera del 79*¹³. Mediante una escritura directa poco afecta a las metáforas, expresa la disyuntiva entre el mundo literario/romántico y el mundo de las armas, que observábamos en la novela de Pollastri. Pero si el idioma de *Las violetas* era el lenguaje de los “perejiles”, aquí el lenguaje que predomina es el militar. Esta novela, escrita por Eduardo Astiz en su exilio mexicano,

¹⁰Cfr. Pollastri, Sergio, Roberto Héctor Morillo, Testimonios en <http://www.desaparecidos.org/arg/testimonios/pollastri.html>

¹¹Para Nofal, una de las claves de la novela es la tensión entre las armas y la poesía. Cfr. Nofal, 2007.

¹² “¿Juicio revolucionario por cantar bajo tortura? Se había animado a cuestionar Damián sosteniendo La mirada de Celia. ¿No fue suficiente con que le asesinasen al padre? La organización entiende que la tortura es perfectamente soportable respondió ella. Cientos de compañeros la aguantaron sin cantar aun a costa de paros cardíacos, como el Negro Quieto o Caride. ¿Juicio revolucionario por cantar en la parrilla?, se repitió, a la defensiva, porque aún lo maltrataba el Beneficio de la duda: ¿hubiera cantado en el lugar del Vasco? (LV p. 407)

¹³ A partir de aquí se citarán sus páginas como LQM

aborda ya no el clima de las peñas y la militancia barrial, durante el apogeo de la izquierda peronista, sino de un suceso bastante más controvertido y sobre el que se ha escrito mucho menos: la contraofensiva montonera de 1979.

La historia protagonizada por el Pelado, un combatiente que llega a la Argentina desde México para participar de las operaciones de Montoneros, en medio de una feroz represión es el punto de inicio para reflexionar sobre la militancia, la violencia y el terrorismo de Estado, utilizando testimonios y documentos internos y oficiales de Montoneros como bibliografía.¹⁴El protagonista, un experimentado militante de más de cuarenta años, rememora su trayectoria política idealizandola condición de militante:La forma “más alta de entrega” (LQM p. 213), un “sacerdocio” separado del resto de las personas – en la forma de vida, el aspecto físico y los gustos musicales -donde se realiza una tarea trascendente renunciando a egoísmos individuales (LQM p. 14 y p. 20). Esta recuperación acrítica del pasado, está presente también en su dedicatoria.¹⁵

La mística de la militancia junto con la necesidad de explicar el tránsito hacia las organizaciones político militares, genera una descripción de eventos relevantes para “los mitos guerrilleros”: Trelew, Ezeiza, la asunción de Cámpora, el retorno y muerte de Perón y luego la muerte de Vicky Walsh.

Montoneros, es descrito como una organización donde “se estaba gestando un monstruo de varios tentáculos y ninguna cabeza” (LQM p. 40), un “flan que se movía al compás de los bandazos” (LQM p. 41) y que contaba con un altísimo nivel de violencia que ahuyentaba a las personas (LQM p. 100). La militarización de la vida cotidiana al interior de la organización, implica tanto la utilización uniformes y saludos marciales, como el desplazamiento de lógica política por la militar (LQM p. 35).

La posición hacia laConducción resulta ambigua. Si bien dedica extensos párrafos al verticalismo, la falta de discusión, la pérdida de confianza hacia la conducción, donde hay más aparato que política y todo se arregla con plata desde afuera del país (LQM p. 26), se acatan las decisiones tomadas por un grupo restringido de personas.

La Contraofensiva que tiene como objetivo la agitación y difusión política, resulta cuestionada por no contar con apoyo popular o incluso favorecer la represión (LQM p. 209). Sin embargo, es llevada a cabo aún a costa de grandes esfuerzos humanos y económicos. Las razones de la lucha se encuentran en la novela, ligadas a la lealtad a los muertos, caídos por la represión, manteniendo incólumes los ideales.¹⁶La tensión entre héroes (los que murieron) y traidores (los que fueron secuestrados y delataron) produce una narración llena de clasificaciones en función de las actuaciones bajo condiciones límite. Asimismo, describe una época bisagra entre la lógica de la guerra y el discurso de los Derechos Humanos. A la par que afirma que “En toda guerra hay muertos” (LQM p. 142), señala que “Nosotros estamos luchando por la democracia” (LQM p. 143).

¹⁴Dice Astiz en la contratapa del libro: “El libro lo escribí en 1989. Todo lo narrado es cierto (...) es un relato autobiográfico, es decir, no todo me pasó a mí (...) Los hechos son verídicos, las fechas y los lugares también”

¹⁵ Citamos parte de la dedicatoria: “A todos las compañeras y compañeros desaparecidos, y asesinados. A los miles y miles que dieron su vida en combate y a los presos políticos, que pagaron con su libertad la justa lucha por la liberación nacional y social de nuestra patria” “A los compañeros que formaron parte de las organizaciones revolucionarias, esos ”oscuros” que tanto aportaron a la lucha, y yo fui uno de ellos (...)”

¹⁶ En particular, el hermano menor del protagonista/autor, desaparecido, que es nombrado recurrentemente a lo largo del libro.

Por momentos, el hilo ficcional o la trama de la novela da paso a extensos párrafos donde el autor a modo de reflexión realiza un balance de la experiencia vivida. En esos paréntesis el narrador pasa a una primera persona. También hay marcas textuales del paso del tiempo – en particular del presente de escritura- en momentos en el que el autor se “cuela” en el texto. (LQM p. 298, p. 270). Este recurso, es utilizado sobre todo, para explicar consecuencias de la represión; dejando de lado toda ironía y con un sentido de denuncia: “Lo que después sería conocido como la operación Cóndor” (LQM p. 28).

Durante la Contraofensiva, el protagonista se topa con una serie de personajes, que son los portadores de perspectivas diversas sobre el pasado reciente. En boca de éstos aparecen conclusiones más interesantes sobre lo vivido, y ponen voz a las críticas o pensamientos divergentes: los jóvenes militantes, militantes de organizaciones de base y un ex compañero. Los primeros, Marina y Ricardo, dos compañeros que crecieron en el exilio son la excusa para un “reportaje” donde el protagonista explica qué son los Montoneros, las características de la organización y qué es la Contraofensiva. Pero también aportan matices a las aseveraciones sobre la delación y la traición propinadas por el protagonista: “Si nos derrotan es porque nos equivocamos – dijo Ricardo- no porque nos traicionó uno o varios” (LQM p. 74).

Los segundos, Pancha y el Paraguayo, describen las relaciones entre la organización y los militantes de base: “Nadie mejor que nosotros para saber lo que fueron ustedes los montoneros porque nos usaron para todo, nosotros conocemos muy bien los errores, ¿Cuántas veces nos llevaron a movilizaciones al pedo nomás...cuántos jefecitos nos mandaron para conducirnos...? (LQM p. 134). Mientras que Mauricio, un judío marxista, que fue miembro de la organización durante el “engorde”, señala que la política montonera está envenenada (LQM p. 147) y lo más grave es que “obedezcan las directivas que se originan en una cúpula hermética” (LQM p. 225). Estas críticas obligan al protagonista a sostener posiciones cristalizadas que no expresan exactamente lo que piensa y siente (LQM p. 147), lo que retrata la dificultad de los militantes de expresar sus críticas al interior de la organización y la fidelidad que sentían al mismo tiempo hacia ella.

Hacia el final, el texto ensaya una autocrítica sobre el aislamiento de las masas, la falta de democracia al interior de la organización y el incremento de la violencia hacia afuera.

Asumir que no hay tal contraofensiva y que “la gente está en otra cosa” es una frase que sólo puede nombrarse ante el superior, reforzando la idea de la fidelidad a la organización. (LQM p. 224). El libro concluye clasificando – una vez más- entre héroes y traidores, eliminando matices y clausurando la posibilidad de una comprensión más cabal y compleja de la experiencia histórica. (LQM p. 262, p. 268).

*Los compañeros*¹⁷, de Rolo Diez (2000) fue editada en 1987 durante el exilio del autor en México, aunque la reedición argentina es del año 2000. Dentro del corpus analizado, es la única novela que describe la experiencia de la militancia de la perspectiva del PRT ERP y la que mayor circulación ha tenido. La obra utiliza dos tipos de capítulos en función de las voces que narran; Roberto, presumiblemente alter ego del autor y Los compañeros. En ellos se describe la vida cotidiana de los militantes, la persecución y posterior exilio del protagonista, donde procesar la derrota del PRT ERP.

Al igual que el prólogo de Baschetti en *Lo que mata...* otorgaba la legitimidad del peronismo de izquierda, en el caso de la novela de Diez, Mattini, afirma que lo dicho por el

¹⁷ A continuación se citan sus páginas como LC

autor es “rigurosamente cierto”¹⁸, recreando “la atmosfera, el microclima, los códigos” de los militantes del PRT ERP (Mattini, en Diez, 2000: 7)

Los compañeros, retomaal igual que las demás obras, los hitos que para la generación de los setenta fueron fundantes: la represión del gobierno de Onganía, la fuga y masacre de Trelew, la muerte de Perón, el sindicalismo combativo, Argelia, el cubanismo, la CGTA; los tupamaros. Condiciones epocales que llevaron a una parte de la juventud “apropiada de abundantes guiños novelescos” (LC p. 95) *casi naturalmente* a la militancia armada, donde “había que ser muy pendejo para estar en el desencanto” (LC p. 27). Jóvenes militantes que se diferenciaban del resto de las personas – pero que se equiparaban entre sí pertenecieran a cualquiera de las organizaciones armadas- por el aspecto y la jerga utilizada.¹⁹

La vida cotidiana de los militantes del PRT- ERP, es narrada de una manera irónica, casi jocosa, que evidencia la intromisión y arbitrariedad del partido en la vida política y personal: El partido es “como dios, es uno pero tiene distintas personalidades” (LC p. 212), “Los mismo puntos de vida parciales y arbitrarios sirven para dividir los bienes de una tienda, matrimonio o una organización revolucionaria” (LC, p. 21).

La pretensión del partido de regular la vida de sus militantes -resolver una disputa matrimonial, regular las actividades personales- encuentra sus límites. Así, el partido interviene en una disputa amorosa intentando “un lavado de cerebro” (LC p. 58) o una planilla donde cada militante debía anotar para qué usaba cada momento del día es una “incitación a la mentira” (LC p. 154). Sin embargo, la descripción irónica de la intromisión del partido en las cuestiones de pareja o domésticas, no lo eximen de una mirada machista o patriarcal, Las mujeres son lloronas o emotivas, “un culo” (LC p. 56), putas o traidoras (LC p. 177).²⁰

Un tono distinto, serio y descriptivo, es utilizado para describir con los efectos de la represión, elemento que comparte con las novelas analizadas. El análisis de la coyuntura también evidenciamarcas de la escritura posterior, con un sentido de denuncia de los horrores de la dictadura: “La nueva dictadura iba a ser”, “comenzaría la más sangrienta”, “se dieron cuenta que no convenía matarlos” (LC p. 127).

El lenguaje de la guerra (LC p. 66), vedado en los ochenta, se presenta desligado de cualquier victimización, un combate donde “hay muertos” (LC 188). Asimismo, prácticas como el robo o secuestro a un trabajador, con el objetivo de utilizar su camioneta, son acciones que no sólo no se cuestionan en la novela, sino que no quedan ocultas mediante el discurso de la “inocencia” (LC p. 39)

El militarismo, se presenta en tensión con la proletarización, que el partido incentivaba. La inserción en las fábricas resulta bastante más dificultosa que la teoría pregonada, donde florecen los estereotipos de clase más arcaicos: el obrero es “troglodita”, viene de Santiago del Estero, y parece un imbécil (LC p. 68 y ss.). Los obreros portan una alteridad, casi etnográfica para el protagonista: exuberantes, obscenos, silenciosos y tranquilos.

¹⁸ Esta tensión entre verdad y ficción que aparece en la novela, fue analizada por Ana Longoni en su libro *Traiciones*. Cfr. Longoni, 2006.

¹⁹ En cuanto al lenguaje, la novela tiene varias notas al pie, que explican parte de esta jerga (minuto), así como palabras en lunfardo (yuta), o características históricas (Villas miseria, JP, Onganía) presumiblemente fruto de su edición mexicana.

²⁰ Alejandra Oberti señala cómo en los discursos del PRT ERP aparece el sintagma mujer- familia, la pareja monogámica y heterosexual y la familia revolucionaria aparece en espejo de la familia burguesa. Cfr. Oberti, 2004/2005

La pregunta por la derrota es otro de los tópicos de la narración. Como en las novelas analizadas, la obstinación de las organizaciones y sus conducciones se manifiestan en la obsesión por los “filtros”, como única respuesta a las multiplicación de las detenciones de militantes (LC 179), que lleva a una persecución interna entre los mismos compañeros, (LC p. 182). El agobio de los militantes ante el avance del accionar represivo y sus novedosas formas de persecución, se combina con la imposibilidad de procesar la delación bajo tortura, lo que se traduce en una negación cada vez mayor: “Acá no canta nadie” (LC p. 216), o explicaciones infantiles: “la rigidez de principios es no tener principios” (LC. p. 123). La historia de Maruja y Manuel, única no relacionada directamente con Roberto, es utilizada como paradigma de lo poco que comprendían la derrota que se avecinaba y las diversas formas que éste cobraba.

Los campos de concentración, se incorporan como ideas fragmentarias mediante retazos de testimonios de aquel que huyó o escuchó de oídas. El exilio se presenta como un momento de reconocimiento de la propia persona y del otro, ocultos bajo la acción de la militancia en Argentina. Allí se produce la transformación del discurso de la revolución en la democracia y se matizan los juicios de valor anteriores: “la gente se muere como puede” (LC p. 181). El balance de la lucha armada, aparece ligado a las buenas intenciones: “Voy a defender solo una cosa, estuvimos del lado justo, hicimos todo lo que creíamos justo y para hacerlo nos jugamos el pellejo, es todo”. Retrucado por una frase de Mariana, personaje que porta la sensibilidad en la novela: “Hay una responsabilidad política que tenemos que asumir (...) hay demasiados muertos de por medio y no podemos creer que no tenemos nada que ver con esas muertes” (LC p. 188)

En la última parte de la narración, las conclusiones finales las saca un obrero, tornero de Córdoba, ex detenido en la Perla y exiliado, (¿Una voz autorizada?): “Ante tres años de exitismo, la derrota resultó una catástrofe. Cuando las masas se replegaron, después del golpe, nos quedamos solos y no nos dimos cuenta”. (LC p. 217).

4. A modo de conclusión:

La memoria no tiene un sentido cronológico real como lo tiene la Historia, y por su carácter subjetivo jamás está fijada, sino que es reelaborada de acuerdo a las sensibilidades del presente (Traverso, 2007). La construcción de memorias, es un proceso que tiene siempre un sujeto que recuerda, que relata, que crea sentidos, apropiando la historia de un modo singular y único. (Jelin y Kaufman, 2006: 9).

Las novelas analizadas, forman parte de una escritura exiliada ligada tanto al lugar de escritura, como a los tópicos que abordan, fuera de su tiempo. En estas narraciones, se reconstruye, desde lo verosímil, el escenario de los setenta, engendrando la posibilidad de restituir en el pasado algo del presente.

Narrada desde la perspectiva de antihéroes, generando una atmosfera que nos retrotrae a la militancia y a la política como única opción posible, ensalza el heroísmo de la lucha y las buenas intenciones de la “última generación joven” –la propia- incorpora desde la ironía y las sutilezas, balances críticos sobre lo actuado.

Las marcas generacionales aparecen tanto en las formas de narrar como en los contenidos narrados. En este sentido, la necesidad de incorporar “datos duros” en las novelas (Titulares de diario, fuentes, etc.) y los tonos jocosos o irónicos para referirse a las cuestiones personales o políticas o serios y directos, para abordar la represión distinguen este corpus de la narrativa de posdictadura (Drucaroff, 2011).

En cuanto a los contenidos, la naturalidad direccionada con que llegan los militantes a la lucha armada, como una ecuación casi ineludible, producto del espíritu de época así como la adjudicación de la responsabilidad de lo actuado, a otro - la Orga, la Conducción, el Buró- más allá de sus responsabilidades que aquí no cuestionamos- quitándole agencia a los actores.

El objetivo de la apuesta estética, pareciera ser el de formar un círculo en sí mismo donde se afirma y se niega, sin ser susceptible de ser debatido. Una (auto) crítica como un balance que pondera las buenas intenciones frente a los aciertos y los fracasos, generando un lazo afectivo para acercarse a los setenta. En ese sentido, *Los compañeros* es la novela que mejor sorteja las posibilidades de recuperar el espíritu de época y al mismo tiempo, realizar un justo balance de la experiencia vivida.

Para concluir, la relevancia de estas novelas radica en tender – mediante la ficcionalización – puentes entre el pasado y el presente, más o menos críticos.

Luego de los efectos siniestros del terrorismo de Estado son narraciones que aportan, contextualizan y al mismo tiempo que ensalzan y heroizan (como sólo esta generación hace, aunque este paréntesis señalando la excepcionalidad, reproduzca parte de los mitos que ella misma nos legó), humanizan y vuelven de carne y hueso, aquellos hombres y mujeres militantes, que la década del ochenta se empeñó en ver como víctimas. Porque como señala Hassoun una transmisión lograda ofrece a quien la recibe, un espacio de libertad y una base que le permite *abandonar (el pasado) para (mejor) reencontrarlo* (1996)

Novelas analizadas:

- Astiz, Eduardo, (2005) *Lo que mata de las balas es la velocidad. Una historia de la contraofensiva montonera del 79* (La Plata, Ediciones de la campana).
- Diez, Rolo, (2000) (1987) *Los compañeros*, (La Plata, Ediciones de la campana).
- Pollastri, Sergio *Las violetas del paraíso. Una historia montonera*, (Buenos Aires, El cielo por asalto)

Bibliografía:

- Battista, Vicente, (2001) “Largos tiempos de inclemencia”, *Clarín, Suplemento Cultura y Nación*, 7 de enero. <http://old.clarin.com/suplementos/cultura/2001/01/07/u-00901.htm>
- Calveiro, Pilar (2005) *Política y/o violencia, Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, (Buenos Aires, Grupo Editorial Norma)
- Drucaroff, Elsa (2011) *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la posdictadura*, (Buenos Aires, Emecé).
- Forster, Ricardo, (2004) “De batallas y olvidos, el retorno de los setenta”, *Pensamiento de los confines*, FCE, Junio de 2004)
- Hassoun, Jacques, (1996) *Los contrabandistas de la memoria*, (Buenos Aires, Ediciones de la flor)
- Jelin, Elizabeth, (2002) *Los trabajos de la memoria*, (Madrid, Siglo XXI)
- Jelin, Elizabeth y Kaufman, Susana (comps.) (2006) *Subjetividad y figuras de la memoria*, (Buenos Aires, Siglo XXI)

- Longoni, Ana (2007) *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión.* (Buenos Aires, Grupo Editorial Norma).
- Nofal, Rossana, (2007) “Memorias montoneras: metáforas de la guerra en Argentina”, *Kipus*, revista andina de letras, Quito, 22, /II semestre.
- Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto (2006) *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*, (Buenos Aires, El cielo por asalto)
- Oberti, Alejandra, (2004, 2005). “La moral según los revolucionarios”, *Políticas de la memoria*, Buenos Aires, N° 5.
- Pollastri, Sergio, (2002) “Roberto Héctor Morillo, Testimonios” en <http://www.desaparecidos.org/arg/testimonios/pollastri.html>
- Traverso, Enzo, (2007) “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, en Franco, Marina y Levin, Florencia, (comps.) *Historia reciente, Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (Buenos Aires, Paidós).
- James Young (2001) “Entre la historia y la memoria. Las misteriosas y extraordinarias voces de historiadores y sobrevivientes.”, *Entrepasados*, (Buenos Aires), Año X número 20.